

intrépidas se lanzan

por montes y por valles

del militar clamor retumba el eco,

y el trémulo batir del parche hueco.

Trábase ya la desigual pelea,

y del fiero enemigo el paso ataja

furioso el Español. Cruza silbando

el plomo : inexorable se recrea

sus víctimas la parca contemplando:

crece la confusion : al cielo sube

el humo negro en pavorosa nube,

y al bronco estruendo del cañon britano,

que muertes mil y destruccion vomita,

impávido el esfuerzo castellano

lluvias arroja de lecal metralla.

No hay ceder, no hay ciar : de nuevo estalla

retumbante el metal del Anglo fiero,

y el orizonte atruena.

Mas el valiente Ibero

ni el ruido escucha, ni al estrago atiende;

que en grandes almas que el honor enciende,

mas alto el grito de la patria suena.

Suena, y el pecho del esclavo inflama,

y es un guerrero ya. Los moradores

invictos héroes son. ¡Quál multiplican

la ciega rabia y bélicos clamores

las artes de dañar! Inmensas trabes,

y lumbré, y peñas por los ayres baxan

sobre el misero Ingles: profundo foso,

y alta triachera su furor atajan.

El en tanto animoso

redobla el fuego y el reson; y truenan

en daño suyo horrisonos cañones,

rios de sangre de Albion vertiendo,

Desplómense los fuertes torreones

con roncos estallidos:

y al espantoso estruendo,

con que los altos techos se derrumban,

